

Visión de un futuro huérfano de nombre

ÁNGEL DÍAZ DE LA CEBOSA Y ASTRID RUIZ THIERRY*

Nos encontramos hoy peligrosamente equilibrados en un balancín de suma cero que amenaza con dejarnos huérfanos de futuro. A pesar de los avances en la medicina y la tecnología, la dirección política del presente sigue anclada en un peligroso pensamiento único que busca la simplicidad del equilibrio. Esto no sólo no tiene ya sentido, sino que se ha convertido en la entropía máxima de una época caracterizada, más que ninguna otra, por una diversificación creciente de conocimientos, técnicas y modalidades de pensamiento.

Nuestro mundo es complejo y dinámico inestable en el que cada ámbito de actividad implica a los demás y en el que el no equilibrio supone una renegociación del espacio humano. Este es el origen de toda coherencia futura. Es por ello urgente abandonar la ilusión de una única verdad occidental y acoger la legitimidad de la multiplicidad de los puntos de vista a la vez diversos y complementarios.

El pensamiento único. Debemos pensar en alternativas para el futuro a largo plazo y exigir que nuestros líderes políticos abandonen el pensamiento único. Éste se caracteriza por tres rasgos fundamentales, que son los que sustentan la actual ideología política del “sálvese quien pueda”: la militarización del poder, el pensamiento económico disyuntivo, la falta de compromiso y la pasividad del liderazgo político.

La militarización del poder(1)

* Funcionarios de Naciones Unidas

En su fuero interno, las sociedades económicamente desarrolladas están marcadas por la violencia nacida de la gigantesca maquinaria de guerra construida desde 1945. Hoy esa violencia se expresa en un “concurso de armas” que demanda gastos cada vez mayores en el ámbito militar con fuertes inversiones en I+D que generan estructuras de poder sin vuelta atrás y que con el paso de los años acentúa la crisis psicológica que sufre nuestra clase política: Miedos Unidos.

La paradoja de nuestro tiempo es que, mientras se busca construir la paz con la *fuerza armada e imponerla* con la *ayuda humanitaria*, en lugar de ayudar a crear la capacidad de auto organizarse dando protagonismo al otro, disminuye la capacidad de nuestros políticos para afrontar las verdaderas necesidades y aspiraciones humanas. Siguiendo una política neurótica de Defensa, no de Paz, las fuerzas políticas parecen más decididas que nunca a defender las actuales instituciones y estructuras de poder y, si es necesario, utilizar la fuerza militar para defenderse de una demanda por una justicia distributiva, marginando los foros de esperanza. Los criterios estratégicos de futuro siguen siendo cortoplacistas, unilaterales y basados en una concepción militarista del poder que deja en carne viva nuestro evidente fracaso en desarrollar mecanismos efectivos para preservar no ya nuestra seguridad, sino la vida ajena. El resultado: nuestra actual “balanza de terror”.

Conscientes de ello y sensibles al fracaso de las negociaciones para el desarmamento, nuestros líderes políticos se ven cada vez más atraídos por el concepto de seguridad colectiva. Sin embargo, este concepto continúa el mismo patrón de pensamiento único porque depende igualmente del principio auto-destructivo de castigar con la fuerza, además de basarse en la falacia de que algunos estados están dotados de una moral superior.

La conclusión es que, mientras el poder en el sistema internacional se sustente sobre una dinámica militarista, seguiremos intentando equilibrar un balancín de suma cero. Si queremos abordar el tema de la seguridad de manera eficaz, será necesario dejar de ignorar que el bienestar internacional no es más que la suma de sus partes y aprender a gestionar los desequilibrios estructurales y psicosociales que lo sustentan. Esto exige reconocer y evaluar los defectos estructurales inherentes al pensamiento económico disyuntivo que refuerza la militarización del poder en la actual configuración de las interrelaciones entre países. Vale la pena recordar que la innovación tecnológica en sí no es la causa de ninguna guerra; las guerras se producen como resultado de la mezcla de ambición y miedo con respecto al control y beneficio de los mercados(2).

El pensamiento económico disyuntivo

Sustentada en el silencioso consenso del “nosotros contra ellos”, la economía mundial se concibe hoy como un lugar de lucha ardua, un campo de batalla en el que se lucha por los mercados y por el capital. Esta visión no sólo es primitiva, sino que es reflejo nítido del pensamiento único: la obsesión por competir. Como base del pensamiento económico disyuntivo, esa obsesión amenaza con infectarnos con una epidemia de proteccionismo. La vacuna

contra ella se basa en convertir la percepción de un mundo constituido por tres grandes bloques comerciales (EEUU, Europa, Asia) en una *práctica* de estrategias que integren lo cultural de *todas* las regiones del mundo, incluyendo África, en lo económico desde una visión *global* que, no siendo nueva, adquiere hoy un valor incalculable: aprendiendo a manejarla adecuadamente, cambiaremos las incertidumbres por oportunidades.

Si queremos elaborar una política económica internacional sensata, empecemos por cuestionar el saber convencional sobre la economía: el comercio internacional es la base de cualquier política económica y su objetivo ni se resume en mercados libres y moneda sólida ni es la competencia; se trata de promover y asegurar un intercambio *mutuamente beneficioso*.

El liderazgo político pasivo

Negar los determinantes culturales de la economía es abrazar el estancamiento y la regresión. Sin embargo, es precisamente lo que las clases dirigentes del mundo desarrollado hacen al unísono, dando así un ejemplo de comportamiento ineficaz e irresponsable. El apego a un librecambio destructor por parte de los países anglosajones y al proteccionismo, y el principio de asimetría por parte de Europa y Japón reflejan la peligrosa ceguera y pasividad de un pensamiento único. Éste empieza a convertirse ya en un serio problema mundial: la tolerancia de las desigualdades, la obsesión por el dinero y la lógica del beneficio. Vivimos el fenómeno que Emanuel Todd(3) llama pensamiento de suma cero: se busca no ganar, sino perder menos que los demás y el objetivo es la supervivencia, no la construcción.

Si queremos que nuestros líderes políticos vuelvan a tomar el timón para reorientar el rumbo y evitar que nos estrellamos contra un peñón rocoso, habrá que empezar por sustituir el *ethos de la competición* por el *ethos del entendimiento y la cooperación*, en el que el ser humano es el centro neurálgico. Sólo así será posible que naciones y grupos humanos avancemos juntos, en vez de en solitario y a expensas de otro. Éste es el concepto clave para reorientar el pensamiento único hacia un pensamiento integrador: la economía al servicio del ser humano porque el ser humano, su “Yo”(4), es el corazón del desarrollo(5).

Buscando un nuevo paradigma. La pregunta que debemos plantearnos a nivel político, si no queremos precipitarnos hacia un punto muerto, es: ¿Qué mundo queremos? Contestarla exige definir y consensuar un cambio de paradigma. El actual paradigma de guerra ha caducado porque se basa en la despersonalización de la vida y la trivialización de las interrelaciones humanas. El paradigma alternativo con un pensamiento de futuro deberá ser constructivo, cumulativo y sostenible, y su finalidad es la interconexión entre seres humanos respetando la complejidad de la diversidad.

Pero para cultivar el futuro(6), en vez de destruirlo, debemos adaptar los procesos de toma de decisiones políticos a las nuevas exigencias de un mundo

no estable que depende de un pensamiento divergente antrópico (generación de energía), no entrópico. La diversidad y complejidad que han transformado la sociedad también han transformado el proceso político para la toma de decisiones: todo líder depende hoy de un creciente número de personas que le ayude a tomar e implementar decisiones. No se trata de un “fracaso de liderazgo”; sencillamente tiene que ver con la sobrecarga de decisiones que amenaza con cortocircuitar la maquinaria política actual y la debilidad de unas estructuras de poder caducas, diseñadas para procesos de toma de decisión que buscan el equilibrio.

WISE Scenario Planning. El resultado del evidente desfase entre la involución estructural y la evolución del perfil de líder político necesario para nuestro tiempo es una preocupante falta de capacidad política de tomar decisiones a tiempo y competentes. Pero es que nuestros líderes políticos no cuentan con las condiciones necesarias, adaptadas a los nuevos desafíos, y toda la acción política será inútil si no definen antes una visión coherente que puedan ofrecer a sus ciudadanos y estén dispuestos/as a realizar, comprometiéndose desde un punto de vista personal. Esto exige huir de la pasividad inherente al pensamiento único que infecta la dinámica de las decisiones políticas y las estructuras para la toma de decisiones, y liderar con imaginación y valor desde un reconocimiento de los límites propios de ese liderazgo.

Nuestros líderes políticos deben mejorar su capacidad de imaginar futuros distintos para, a la hora de tomar decisiones, poder tener alguna idea clara de lo que verdaderamente está en juego. Estamos hablando de la necesidad de utilizar el *scenario planning* como herramienta para definir una nueva agenda global, cuyo objetivo es gestionar el cambio sin violencia y crear un mundo de bienestar compartido y seguro para la diversidad.

La tradicional planificación estratégica no sirve para esta tarea porque se limita a un horizonte temporal de 3 años y su finalidad es producir un sistema equilibrado cuyos objetivos intentan minimizar las inseguridades y dependen de unos *inputs* cuantitativos centrados en el rendimiento pasado y en las previsiones de un futuro predeterminado. Los escenarios tienen un horizonte temporal de entre 5 y 25 años, se centran en buscar alternativas hipotéticas de futuro desde un planteamiento que, más allá de lo técnico, es transversal, lo que implica una cultura impregnada por el simbolismo (matemáticas, calidad, etc.)(7) y se desarrollan en función de *inputs* cualitativos que ponen el énfasis en la economía, la tecnología, los recursos y las necesidades culturales. El éxito de la planificación estratégica depende de la unidad de pensamiento; el éxito de la construcción de escenarios depende de una cultura del diálogo(8).

Conclusión. La reflexión resultante es evidente: “Hay que tomarse el tiempo necesario para escuchar a la gente para comprenderla, aceptar el hecho de que sus valores pueden ser distintos de los nuestros, y de que las prioridades de esas personas no tienen por qué ser necesariamente iguales a las nuestras”(9).

Es hora de regenerar nuestra estructura mental política, de crear un espacio de convivencia común no disputado en el que las personas importen más que las armas y el dinero, de rescatar el concepto WISE —es decir un desarrollo centrado en el bienestar de los individuos y de las sociedades— y ponerlo en práctica como estrategia para el futuro.

Nadie puede esperar predecir el futuro, pero no por ello debemos contentarnos con seguir adelante a tientas, apoyándonos en la incertidumbre, la confusión y el miedo mientras tropezamos con la misma piedra y esperando resultados distintos. Esto es señal de locura. Nuestra suerte es lo que la vida nos da, y nuestro destino es la manera en que elegimos responder a nuestra suerte.

Bibliografía

- Bobbit, Philip. *The Shield of Achilles. War, Peace and the Course of History*. Penguin Books, 2002.
- Camilleri, Joseph A. *Civilization in Crisis. Human Prospects in a Changing World*. Cambridge University Press, 1976.
- Cleveland, Harland. *Birth of a New World*. Jossey-Bass Publishers, 1993.
- Drucker, Peter. *La sociedad postcapitalista*. Ediciones Apóstrofe, 1993.
- Dublin, Max. Futurehype. *The Tyranny of Prophecy*. Plume, 1992
- Krugman, Paul. *El internacionalismo “moderno”. La economía internacional y las mentiras de la competitividad*. Biblioteca de Bolsillo, 2004.
- Lacroix, Michel. *El humanicidio. Ensayo de una moral planetaria*. Editorial Sal Térrea, 1994.
- Prigogine, Ilya, *¿Tan solo una ilusión?* Tusquets Editores, 1983.
- Schneider, Bertrand. *El escándalo de la vergüenza de la pobreza y el subdesarrollo. Informe al Club de Roma*. Galaxia Gutenberg, 1995.
- Todd, Emmanuel. *La ilusión económica*. Suma de Letras S.L., 2001.
- Toffler, Alvin. *The Third Wave*. Bantam Books, 1980.
- Toffler, Alvin. *Powershift*. Bantam Books, 1990.

Bibliografía

- (1) Joseph A. Camilleri, *Civilization in Crisis. Human Prospects in a Changing World*. Cambridge University Press, 1976.
- (2) Philip Bobbit, *The Shield of Achilles. War, Peace and the Course of History*. Penguin Books, 2002.
- (3) Emanuel Todd, *La ilusión económica*. Suma de Letras S.L., 2001.
- (4) Miguel de Unamuno.

(5) Bertrand Schneider, *Es escándalo y la vergüenza de la pobreza y el subdesarrollo. Informe al Club de Roma*. Galaxia Gutenberg, 1995.

(6) Max Dublin, *Futurehype. The Tyranny of Prophecy*. Plume, 1992.

(7) Informe Pisa 2003. *Aprender para el mundo de mañana*. OCDE 2004.

(8) Philip Bobbit, *ibidem*.

(9) Bertrand Schneider, *ibidem*.